

El personaje de Clitemnestra de Esquilo, entre la androginia y la virilidad*

Aeschylus's character of Clytemnestra, between androgyny and virility

Radosta, Paula Elisa¹

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Buenos Aires, Argentina

paueliracos@gmail.com

Resumen

El personaje de Clitemnestra que nos presenta Esquilo en su obra *Agamenón*, ha suscitado diversas interpretaciones. Estas lecturas oscilan entre una mujer virilizada, llena de audacia, como la presenta Loraux (2004, p. 494) o un “sujeto mujer masculino” en Crespo (2000, p. 73), y otras perspectivas más ambivalentes y ambiguas, como la de Gallego (2000, p. 72) quien fluctúa permanentemente sobre rasgos femeninos y masculinos, presentando así un “travestimiento de género”, o la de Perczyk y Seijas (2020, p. 81) quienes configuran al personaje de Clitemnestra como un andrógino. El personaje de Clitemnestra se sitúa así entre una androginia o ambivalencia y una masculinidad virilizada.

Estas posturas presentan algunos problemas a la hora de analizarlas, ya que tienen algunas incongruencias y son contradictorias entre sí y con la misma obra esquilea. Esto marca la complejidad que encierra el personaje de Clitemnestra de Esquilo. El presente artículo se centra en esas complejidades, partiendo del análisis que hacen los autores presentados, me propondré por un lado enfrentar el personaje de Clitemnestra con la categoría “virilidad”, y por el otro a la categoría de “ambigüedad”, y desarrollar los problemas que se presentaron al ampliar ambas lecturas.

* Este artículo se desprende de mi Trabajo Final de Egreso para la licenciatura de Filosofía de la UNSAM titulada: *La representación de lo excluido en el personaje de Clitemnestra en Agamenón de Esquilo*.

¹ Licenciada en Filosofía y estudiante avanzada del Profesorado de Filosofía por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM).

Abstract

The character of Clytemnestra as presented by Aeschylus in his play *Agamemnon* has prompted a wide range of scholarly interpretations. These interpretations range from the representation of a virilized woman, endowed with audacity, as proposed by Loraux (2004, p. 494), to that of a “masculine female subject,” as formulated by Crespo (2000, p. 73). Other approaches stress the character’s ambivalent and ambiguous nature, such as Gallego’s interpretation (2000, p. 72), according to which Clytemnestra continuously oscillates between feminine and masculine attributes, thereby enacting a form of “gender transvestism,” or that of Perczyk and Seijas (2020, p. 81), who conceptualize Clytemnestra as an androgynous figure. Clytemnestra thus emerges as a character situated between androgyny or ambivalence and a virilized form of masculinity.

These interpretations present certain difficulties when examined closely, since they contain inconsistencies and are contradictory both with one another and with the Aeschylean text itself. This reveals the complexity inherent in Aeschylus’ Clytemnestra. The present study focuses on these complexities. Drawing on the analyses proposed by the aforementioned authors, I will, on the one hand, examine the character of Clytemnestra through the category of “virility,” and, on the other, through the category of “ambiguity,” while also developing the problems that arise when both readings are expanded. This approach will allow for a deeper examination of the character of Clytemnestra and of Aeschylus’ *Agamemnon*, making it possible to address their complexities and contradictions from a more productive perspective.

Palabras clave

Esquilo. Clitemnestra. Androginia. Virilidad. Ambigüedad.

Introducción

El personaje de Clitemnestra que nos presenta Esquilo en su obra *Agamenón*, ha suscitado diversas lecturas por parte de los investigadores, que oscilan entre una masculinidad virilizada (Loraux, 2004, p. 494; Crespo, 2000, p. 73) y una ambigüedad que lleva al travestismo (Gallego, 2000, p. 72) o la

androginia (Perczyk y Seijas, 2020, p. 81). Es una mujer asesina de su esposo, el rey de Argos, y las interpretaciones sobre las motivaciones de este asesinato también difieren según los autores. Por un lado, aparece la venganza de una madre por la inmolación de su hija a manos de Agamenón; por el otro una mujer deseosa de un poder que no le corresponde. La complejidad del personaje hace que estas posturas presenten algunas dificultades, incluso cuando nos adentramos en la obra *Agamenón*. Todas estas categorías asignadas a Clitemnestra constituyen transgresiones del lugar de las mujeres en la *pólis* griega; dichas transgresiones suponen un peligro para la democracia ateniense, lo cual convierte a Clitemnestra en un ejemplo de lo que las mujeres no deben hacer.

Enfrentada a las categorías que los investigadores le han atribuido, pretendo en el presente trabajo analizarlas e introducir los problemas o contradicciones que algunas de ellas pudieran presentar y, finalmente, adentrarse en la obra y analizar el personaje desde allí. Esto permitirá ahondar más en el personaje de Clitemnestra y en la obra *Agamenón* de Esquilo, poder abordar sus complejidades y contradicciones desde una mejor perspectiva,

Clitemnestra y la virilidad

El personaje de Clitemnestra de la obra *Agamenón* de Esquilo es una mujer que transgrede el lugar asignado a las mujeres en la *pólis* griega, aunque esto constituye una característica propia de la tragedia griega. Asesina de su esposo, pero también del rey de Argos; vengadora de su hija, pero asimismo deseosa de un poder que no le corresponde, los especialistas le han asignado distintas categorías debido a la complejidad del personaje. En *Las experiencias de Tiresias*, Loraux (2004, p. 494) describe a la Clitemnestra esquila como poseedora de *andreía*: una mujer llena de audacia, virilizada. La *andreía* hace que las mujeres se virilicen; Clitemnestra es presentada como una figura de propósitos masculinos, llena de audacia y orgullosa de haber matado a su esposo como en una batalla. Así lo expresa Casandra: “Tal es su audacia: una hembra asesina de un macho” (Esquilo, 2014, *Agamenón*, v. 1231). Estas mujeres viriles transgreden los lugares asignados a las mujeres en la sociedad ateniense y, por ello, resultan peligrosas, ya que su transgresión es un riesgo para la organización democrática de la *pólis*. Esto puede observarse cuando el

Coro pregunta a Clitemnestra si ha tramado el asesinato de Agamenón mientras le era infiel con Egisto, relación en la cual ella ocupa el lugar masculino y él el femenino, pues Egisto afirma haber urdido el plan, aunque el Coro le reprocha el hecho de no haberlo ejecutado él mismo (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 1624-1649).

Clitemnestra es entonces, una adúltera que transgrede su lugar de esposa y de reina, haciendo temblar a todos con su presencia de mujer viril. Sin embargo, si en lugar de atender a lo que los demás personajes dicen sobre Clitemnestra se observa lo que ella misma expresa, aparece otra interpretación. Para Loraux (2004, pp. 399-401), se trata de la cólera de una madre a quien le arrebataron a su hija para sacrificarla en nombre de una guerra ajena. La cólera de una madre es terrible y su violencia sólo puede ser soportada enmascarada tras el adulterio y la ginecocracia. En el fondo, para los hombres griegos, resulta más tranquilizador atribuir a las mujeres un deseo de poder, y por ello se afirma que Clitemnestra lo desea. Sin embargo, desde el comienzo de la obra, el Coro profetiza esa cólera maternal: es la “Ira memoriosa, que castiga a los hijos” (Esquilo, 2014, *Agamenón*, v. 155). La Ménis de Clitemnestra se manifiesta en el asesinato de su esposo y debe tener un final, puesto que nada resulta más terrible que la memoria implacable de las madres.

Las transgresiones de Clitemnestra la posicionan, para Loraux, como un personaje viril, aunque ello no implica excluirla de aquello considerado propio de las mujeres, sino únicamente de los rasgos valorados como positivos: ser buena esposa, fiel, buena madre, cuidadora de los hijos y los ancianos, callada y sumisa. En este sentido, Loraux (2004, pp. 385-395) sostiene que el mito funciona como un mecanismo de desdoblamiento de la feminidad entre, por un lado, una dimensión positiva asignada por los hombres para su propio beneficio (la reproducción y el apartamiento de las mujeres de los asuntos públicos), y, por otro, una dimensión temible vinculada con lo caótico y la desmesura, propio de la naturaleza de las mujeres. En Clitemnestra se condensan todos los rasgos negativos que los griegos atribuyen a las mujeres: la libertad sexual, la ambición de poder, el engaño, la seducción, la pereza y la dilapidación de todos los bienes. Su audacia es condenable porque conduce a la destrucción del orden establecido.

En contraposición a esta lectura, Crespo (2000, pp. 73-80) explica cómo Clitemnestra se ve privada de la totalidad de los rasgos femeninos. La autora toma la primera calificación de Clitemnestra realizada por el vigía en el prólogo, quien la describe como poseedora de *andróboyton kéar* “un corazón de mujer con decisión de varón...” (Esquilo, 2014, *Agamenón*, v. 9). Según Crespo, esta masculinidad atribuida a Clitemnestra apunta a describir su deseo de ocupar el lugar del varón. La primera pérdida propia de lo femenino que analiza la autora es, entonces, el sometimiento a la legalidad masculina, siendo el deseo de poder el rasgo fundamental en el que se expresa la voluntad viril de Clitemnestra. A diferencia de Loraux, Crespo sostiene no solo que Clitemnestra desea el poder, si no también que lo ejerce junto a Egisto. De este modo, el personaje rechaza aquellas características que el imaginario griego marca como propias del género femenino. Por ello, que para Crespo (2000, p. 91), el sacrificio de Ifigenia no constituye el verdadero motivo del asesinato de Agamenón. Clitemnestra simula y utiliza como excusa la inmolación de su hija, ya que la maternidad entendida como instinto y función primordial es otro de los rasgos femeninos que rechaza o trasciende. No posee dicho instinto porque, aunque venga a Ifigenia, abandona a Orestes y relega a Electra a la servidumbre. Clitemnestra es madre y mujer “desnaturalizada”, pues no responde a los rasgos genéricos esperados y elige a quien amar (a su amante y a su hija) del mismo modo que un varón.

A continuación, Crespo (2000, p. 91) sostiene que el discurso de Clitemnestra es mentiroso, ya que el personaje se describe a sí mismo de una manera que no se corresponde con su verdadera naturaleza. Al simular aquellos rasgos impuestos a las mujeres por la sociedad griega, Clitemnestra realiza una acción propiamente femenina, engañar mediante el discurso, discurso particular, incomprensible a veces para los hombres. Sin embargo, aunque Crespo atribuye al personaje una naturaleza varonil, aquí Clitemnestra encarna uno de los rasgos que el imaginario griego adjudica a las mujeres, lo que vuelve contradictorio el análisis de la autora. Si desde el comienzo Clitemnestra es presentada como un “sujeto mujer masculino” (Crespo, 2000, p. 73) porque no reúne ninguno de los rasgos que los griegos atribuían por naturaleza a las mujeres, y si además es una mujer y madre “desnaturalizada”, lo mismo debería ocurrir con su discurso. Aunque en ciertos pasajes pareciera hablar como un hombre o tener la prudencia de un varón, esta caracterización no se sostiene a lo largo de la obra y, como

afirma la propia Clitemnestra, su discurso ha sido utilizado para engañar: “No me avergonzaré de decir lo contrario de lo que antes dije porque lo requería la circunstancia...” (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 1372-1373). Sostener que Clitemnestra actúa como un varón únicamente porque transgrede las leyes o no cumple con los requisitos asignados a las mujeres en la *pólis*, es una lectura simplista del personaje. Si bien Crespo reconoce que estos discursos sobre las mujeres son construcciones de lo masculino, no distingue entre los rasgos apropiados para una mujer (es decir, positivos), y aquellos vinculados con una naturaleza destructiva (negativos), como sí lo hace Loraux. En este sentido, Esquilo desdobra la feminidad en una dimensión positiva y en otra negativa para invocar el temor que las mujeres inspiran.

Climenestra y la ambigüedad

Otras lecturas sostienen una ambigüedad en el personaje de Clitemnestra, que fluctúa entre lo femenino y lo masculino. Gallego (2000, p. 66), por ejemplo, sitúa a Clitemnestra como una figura tiránica frente al héroe trágico. Esta tiranía se establece en relación con el modo en que en la obra se constituye lo femenino y lo masculino. El carácter ambiguo y ambivalente del personaje, que oscila permanentemente entre rasgos femeninos y masculinos, nos coloca ante un “travestimiento de género” (Gallego, 2000, p. 72). En este travestimiento Gallego analiza, en primer lugar, la relación entre Clitemnestra y su amante Egisto, donde ella ocupa el lugar masculino y él el femenino. Frente al Coro de ancianos, Clitemnestra intenta mostrarse estable y reflexiva, como una persona capaz de urdir un plan en función de su venganza (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 1409-1411).

A pesar de este comportamiento transgresor de Clitemnestra, el personaje retorna en determinados momentos de la obra al rol asignado a su género. Sin embargo, esto no resulta suficiente para evitar la tiranía, ya que será Egisto quien asuma entonces ese papel, produciéndose nuevamente una inversión de roles. Este contrapunto entre los personajes es también un elemento propio de la tragedia, donde, si uno de los personajes asume el rol masculino, el otro debe asumir el rol femenino y viceversa. De esta manera, la virilidad de Clitemnestra no es estática en la propuesta de Gallego (2000), sino que se configura como un movimiento constante de oposiciones binarias entre lo

masculino y lo femenino en su relación con Egisto. El otro contrapunto se establece con Agamenón, tanto en su vínculo de esposo y esposa como en el de rey y reina, soberano legítimo y tirana. En esta relación puede observarse, según la lectura de Perczyk y Seijas (2020, pp. 80-95), una androginia del personaje de Clitemnestra, visible en las inversiones, ambigüedades y resignificaciones que atraviesan la obra.

Esta androginia se materializa cuando la tarea femenina del tejido adquiere una nueva significación, pues los tejidos que Clitemnestra manipula son las redes con las que atraparé a su marido para asesinarlo. Dicha resignificación se vincula para Perczyk y Seijas (2020, p. 81), con su voluntad de poder y con el poder que ella posee desde que el rey de Argos partió hacia la guerra, y no con la venganza por el sacrificio de Ifigenia a manos de Agamenón. En cuanto al discurso, la androginia del personaje se manifiesta en la yuxtaposición de términos vinculados tanto a lo masculino como a lo femenino, dependiendo del interlocutor de la reina. El primer interlocutor es el Coro de ancianos, a quienes Clitemnestra intenta persuadir de haber actuado, en ausencia del rey, con el comportamiento debido para los intereses del *oĩkos* y de la *pólis* (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 858-865), presentando un discurso organizado y asociado a la dimensión masculina de la palabra. La inversión que muestra a este personaje femenino con atributos masculinos se expresa discursivamente mediante la presencia de vocabulario bélico, tanto en Clitemnestra como en Agamenón. Así, por ejemplo, Agamenón le advierte que no es propio de una mujer desear la disputa, a lo que Clitemnestra responde que a los prósperos les sienta bien ser vencidos (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 940-941), persuadiendo así a Agamenón de ceder vencido ante ella. El uso de esta terminología vinculada con la persuasión produce también una inversión del personaje, ya que la persuasión se empleaba en el ámbito público de Atenas, como el *ágora*, reservado exclusivamente a los hombres. Como parte de su estrategia persuasiva, en ese mismo discurso Clitemnestra asume la vulnerabilidad y dependencia atribuidas a las mujeres de la época, empleando el lenguaje del llanto y del sueño para convencer (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 887-894). Sin embargo, se trata de un discurso persuasivo que no apela a la comprensión racional ni a la aceptación argumentativa, sino a la anulación de toda contraargumentación posible (Crespo, 2000, p. 87), tal como ocurre cuando en su enfrentamiento con Agamenón.

Según Iriarte (1990, pp. 115-116), el hecho de que Clitemnestra le dé credibilidad a los signos de las antorchas que anuncian la caída de Troya y el regreso de Agamenón se transforma, paradójicamente, en paradigma del lenguaje femenino. La noticia del regreso de Agamenón es un rumor que recorre la *pólis* y sólo alguien ingenuo o loco lo creería antes de comprobarse la verdad. Es el caso de las mujeres que, por tener un corazón tan crédulo, creen en la inmediatez del rumor, mientras que del otro lado está el razonable *lógos*, propio de los varones y que puede desmentir o dar crédito a la noticia. Las mujeres emplean un lenguaje ambiguo, enigmático, que necesita ser descifrado y se opone al carácter unívoco y firme del *lógos* masculino, no solo por ello, sino también por su peligrosidad, por ser seductora. En el tercer episodio de la tragedia (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 810-974) Clitemnestra gana en su discurso con Agamenón no porque sea un discurso reflexivo o convincente, como lo sería un discurso masculino, sino porque Agamenón no interpreta el verdadero enigma del discurso al quedar fascinado por él. Queda envuelto en sus palabras falsas, nefastas y seductoras, al igual que quedó envuelto en la red que utiliza Clitemnestra para matarlo. La mentira y la adulación son elementos esenciales de la trampa, la oscuridad es el atributo de la mujer en el discurso. Para ser comprendidas por los hombres necesitan de un hábil intérprete, algo que Agamenón no pudo ser. Por ello es que las mujeres tienen la palabra vedada en los asuntos de varones.

Si seguimos a Crespo (2000, pp. 87-88), con lo que refiere al discurso, Clitemnestra realiza una usurpación del lenguaje masculino solo superficial, aparente, lo que hace con esto es ocultar temporalmente la realidad del lenguaje de la reina, es decir, el lenguaje velado propiamente femenino. Tras su papel de mujer viril, Clitemnestra se revela esencialmente femenina para Iriarte (1990, p. 122), lo cual trae algunos problemas con la androginia que proponen Perczyk y Seijas. Si desde el comienzo el propósito de Clitemnestra es engañar con su discurso, con su accionar, el discurso es propio de una mujer y solo utiliza el lenguaje o la dimensión discursiva masculina para su cometido, entonces no estaríamos hablando de una mujer con características masculinas, sino que, intencionalmente, toma algo propio de lo masculino para lograr lo que pretende, y Clitemnestra es consciente de esto.

Otra cuestión que presenta la categoría de androginia es que este término era utilizado por los griegos para describir a un hombre con características femeninas, es decir, un hombre-mujer (del griego *άνήρ*, “hombre”, y *γυνή*, “mujer”), como señala Loraux (2004, p. 17). En el *Banquete* de Platón, por ejemplo, en el pasaje en que Aristófanes expone su concepción del amor (Platón, 2004, *Banquete*, 189c–193d), se desarrolla el mito del andrógino y de la “otra mitad” para explicar el origen del deseo de unión entre los seres humanos. Allí se describe una antigua naturaleza humana en la que existían, además de lo masculino y lo femenino, un tercer sexo común a ambos denominado “andrógino”, que en el presente ha desaparecido y subsiste únicamente como un nombre asociado a la infamia. El andrógino constituía un ser unitario tanto por su forma como por su denominación, con rasgos compartidos de varón y de mujer. Dotados de gran vigor y fuerza, estos seres desarrollaron actitudes arrogantes y llegaron a enfrentarse con las divinidades; debido a ello, Zeus los condenó a ser divididos en dos mitades. A partir de entonces, los cuerpos separados comenzaron a añorar su antigua unidad hasta el punto de dejarse morir de tristeza. Como solución, Zeus trasladó sus órganos sexuales hacia la parte delantera del cuerpo para permitir la procreación. De este modo, el amor o Eros aparece como una fuerza innata en los seres humanos, orientada a restaurar aquella naturaleza originaria y a intentar recomponer la unidad perdida, aunque el retorno a esa condición primera resulta imposible, ya que la ruptura es irreversible.

Incluso, para Raposo Villar (2023, p. 20), el propio Esquilo no utiliza el término “andrógino” para referirse a un posible tercer sexo en *Siete contra Tebas*, obra anterior al *Banquete* platónico. En el contexto de una réplica de Eteocles al Coro de mujeres que no cesa en su llanto (Esquilo, 1986, *Siete contra Tebas*, vv. 195–199), Esquilo emplea literalmente la expresión *τῶν μεταίχμιον*, “lo que haya entre ellos”. A partir de ello, Raposo Villar (2023, p. 21) sostiene que puede inferirse que hasta ese momento el término “andrógino” todavía no era utilizado para designar a ese tercer sexo, ya que, de haber sido así, Esquilo habría recurrido a él por tratarse de una denominación más precisa.

En consecuencia, la androginia propuesta por Perczyk y Seijas no parece vincularse con una dimensión física ni con la existencia de un tercer sexo o de una condición intermedia entre lo masculino y lo femenino. De hecho, en la obra

de Esquilo Clitemnestra nunca es designada explícitamente como “andrógino”. Por ello, resulta más adecuado pensar al personaje como una mujer viril u osada, capaz de quebrantar la ley de sumisión al hombre y de transgredir las condiciones esperadas para una mujer respetable dentro de la *pólis*. Clitemnestra se muestra capaz de engañar y de utilizar todos los recursos necesarios para alcanzar sus objetivos, en contraste con la pasividad tradicionalmente atribuida a las mujeres en la sociedad griega. Asimismo, la categoría de androginia tampoco parece ajustarse plenamente a una de las características propias de la tragedia: la inversión de roles. Si se atribuyera a Clitemnestra una androginia permanente, desaparecería la necesidad de un personaje contrapuesto, ya que ella reuniría de manera continua tanto lo masculino como lo femenino. En ese caso, cabría preguntarse qué lugar ocuparía Egisto dentro de esa dinámica de oposiciones.

Egisto es, en realidad, quien planea la venganza contra Agamenón. Se trata de su propia venganza, ya que Atreo, padre de Agamenón, había servido en un banquete a Tiestes (padre de Egisto) la carne de sus propios hijos. Es Egisto quien persuade a Clitemnestra y la utiliza tal cual un instrumento para su propio beneficio. y, al finalizar la obra, le anuncia al Coro ser quien fue el que tramó con justicia el asesinato y sus verdaderas intenciones, dilapidar los bienes e imponer el poder sobre los ciudadanos (Esquilo, 2014, *Agamenón*, vv. 1605-1640).

Conclusiones

Las diversas lecturas sobre el personaje de Clitemnestra propuestas por los especialistas permiten observar la complejidad y ambigüedad que atraviesan a la figura construida por Esquilo. Sin embargo, todas estas lecturas expuestas sí concluyen en algo en común y es que el personaje de Clitemnestra es un personaje ambiguo y complejo, por ello es que suscita la diversidad de opiniones al respecto y es difícil encasillarla en una sola categoría. Aunque parece un personaje fluctuante, y eso es a lo largo de toda la trilogía de *Orestía*, a mi parecer es una mujer que lleva encima toda la naturaleza femenina del imaginario griego. Caótica, vengativa, tan astuta que es capaz de pergeñar semejante plan para asesinar a su marido, y lo hace con todos los artilugios que lleva como mujer, engañando, simulando, asumiendo el lugar de un varón solo

para llevar adelante su propósito, ya que no lo hubiera podido hacer siendo una mujer. Lo que ella quizá no se percata, o quizá sí y lo hace a sabiendas, es que ella también a su vez es utilizada y engañada para llevar adelante la venganza de otro, de su amante Egisto, quien será el que tome las riendas de la tiranía y la violencia.

Asimismo, resulta significativo que las distintas explicaciones sobre el asesinato de Agamenón por parte de Clitemnestra, es decir, la venganza por la muerte de Ifigenia o el deseo de poder, condicionen las posiciones de las diferentes interpretaciones críticas. No obstante, estas lecturas no suelen considerar otra posibilidad: que Egisto utilice a Clitemnestra para alcanzar sus propios fines y que, al mismo tiempo, el asesinato de Agamenón resulte legítimo para ella como venganza por la inmolación de su hija. La obra parece estructurarse a partir de un contrapunto entre ambos personajes y de una inversión de roles característica de la tragedia griega. Primero Clitemnestra asume el papel masculino, y luego, una vez consumado el crimen, es Egisto quien tomará el mando, restableciendo el esquema tradicional de los roles de género. La riqueza y complejidad de estos personajes, así como de la obra en su conjunto, permiten abrir nuevas líneas de investigación. El presente trabajo constituye apenas un primer acercamiento a algunos de los problemas que podrían continuar desarrollándose en futuros estudios.

Referencias

- Crespo, M. I. (2000). La construcción de Clitemnestra como heroína trágica en el discurso dramático de la Orestíada. En E. Caballero, E. Huber, & B. Rabaza (Comps.), *El discurso femenino en la cultura grecolatina*, (pp. 67-108). Homo Sapiens.
- Esquilo. (1986). *Tragedias* (B. Perea Morales, Trad.). Gredos.
- Esquilo. (2014). *Orestía* (G. De Santis, Trad.). Losada.
- Gallego, J. (2000). Figuras de la tiranía. Lo femenino y lo masculino en la *Orestía* de Esquilo, *Studia Historica*, 18, 65-90.
- Iriarte, A. (1990). Entre el silencio y el discurso. En *Las redes del enigma: voces femeninas en el pensamiento griego* (pp. 115-130). Taurus Humanidades.
- Loroux, N. (2004). *Las experiencias de Tiresias*. Acantilado.

- Perczyk, C. J. & Seijas, L. (2020). Los ardides de Clitemnestra en el tercer episodio de *Agamenón* de Esquilo. *Telón de fondo. Revista de crítica y teoría teatral*, 32, 80-95.
- Platón. (2004). *Banquete* (V. Juliá, Trad.). Losada.
- Raposo Villar, N. (2023). *El mito del andrógino y de la “otra mitad”: orígenes y tradición estética* [Trabajo de final de grado, Universitat Autònoma de Barcelona], Dipòsit digital de documents de la UAB.
<https://ddd.uab.cat/record/280762>